

Ese momento lo suprimiría en la existencia de la raza humana.

María Stefania Carrasquero

*Ese momento lo suprimiría  
de la existencia de la raza  
humana...*

# Capítulo 1

Ese momento lo suprimiría para la raza humana.

Hay que tener valor para conocer gente, para abrirse, para confiar.

Y luego se necesita mucho más coraje para sacar esa gente de la vida de uno, hace falta valentía para hacerlo.

Porque antes de conocer a esa persona, ¿quién era?, nadie.

Pero entonces uno decide hacerlo parte de su vida, decide que sea la amiga en quien confía y a quién aprecia, o la pareja a quien ama y con quien hace planes de futuro.

Y un buen día ese vínculo deja de funcionar, como la vida misma, deja de funcionar, por miles de razones o sin ninguna razón, simplemente ya no puede continuar.

Puedo afirmar que es ese uno de los peores momentos que nos toca padecer a la raza humana a lo largo de nuestra existencia. Cuando uno tiene que detenerse, mirarse y elegir, tomar la inteligente decisión que marcará sus próximos días.

Y, a decir verdad, uno rara vez se equivoca en este tipo de decisiones si piensa y se deja llevar por su cuota de verdad. Pero, para decir aún más verdad casi nadie piensa cuando toma este tipo de decisiones y a prácticamente nadie le interesa la verdad en este estado de shock.

Si, porque así se lo podría describir, como un estado en el que el cuerpo no recibe la suficiente cantidad de oxígeno para decir y procesar todas las barbaridades que debería, cuando las lagrimas ni siquiera salen porque es tal la decepción que uno siente, que no sabe si esta triste, enojado, si sufre, si odia, o todo eso junto.

Recuerdo describírselo a mi psicóloga, le dije, creo que lo que sentí en ese momento debe ser lo que siente alguien antes de arrojarse al vacío. Quería decir, angustia, pero en ese momento no sabía ponerles nombre a mis sentimientos. Lo cual me hace reír cada vez que lo recuerdo.

Claro está, uno después de eso, aprende, y si no aprende quizás lo merezca una vez más, o dos, o tres.

El caso es que yo aprendí: esa angustia es necesaria para crecer, a esa gente hay que sacarla para poder seguir, no hay que ensañarse porque no sirve de nada, hay que agradecer conocer hijos de puta o simplemente sentirse satisfecho al saber que uno creció tanto que su entorno le queda

chico, tan chico que necesita romperlo y construir uno mejor, más sólido, más real.

Y que siempre, siempre, pero siempre, tengo que pensar para poder tomar una correcta decisión a cerca de que hacer con los demás y sobre todo, jamás puedo omitir mi cuota de verdad.

Duele, como nada, pero este dolor si vale la pena, aunque para decir otra verdad antes de terminar, no me importaría suprimir esos momentos de mi existencia, porque todavía me duelen. Aunque pensándolo bien, prefiero el desgarrador dolor de sentir que mi cuerpo no esta recibiendo el suficiente oxígeno y que quiero tirarme al abismo, antes que esos vínculos miserables.